Contrarreloj

Zakaria El Ouahabi

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

No sé cómo he llegado aquí, tengo un fuerte dolor de cabeza y meros recuerdos borrosos. Lo único que tengo es un reloj raro con un montón de información sobre… mi supongo, hay una especie de constante vital . Estoy en un lugar muy raro, una especie de garaje subterráneo con un montón de coches de lujo y… oh no, un par de hombres hombres armados que parece que buscan algo. Por un instante se me ocurre ir a preguntarles dónde estoy, pero cuando se empiezan a acercar a mi posición (detrás de un Bentley Continental GT) el extraño reloj empieza a vibrar y en letras rojas aparece unas letras que dictan: ¡Huye!

Sin pensarlo dos veces salgo corriendo al siguiente recoveco que veo, al lado de un C63 Black Series. Mientras corro me fijo que la puerta del garaje está en frente del AMG.

Mierda. Me empiezan a disparar mientras empiezo a escuchar voces que gritan: - ¡¡Que no escape!!

Con el rabillo del ojo consigo ver que el coche tiene la llave en el contacto y supongo que el coche está abierto (menos mal que acerté), alargo la mano rápidamente al pomo de la puerta para abrirla cuando una bala me alcanza, rozándome el hombro.

Siento punzadas de dolor mientras arranco el coche y le quito el freno de mano, piso a fondo y me dá la sensación de estar escuchando el rugir de un león mientras me pego al asiento y el coche sale a toda velocidad para chocar contra la puerta de cristal.

El dolor aumenta mientras giro para esquivar una estatua en medio del patio delantero de lo que parece ser una mansión. Sigo el camino de asfalto que espero que me lleve al exterior de la mansión, echo un vistazo rápido al retrovisor para encontrarme con que nadie me sigue de momento.

Pff...menos mal, un instante de calma para pensar. Te estarás preguntando que quién puñetas soy, te lo explicaría con mucho gusto pero sólo me acuerdo de mi nombre y mi edad. Me llamo Jake y tengo 19 años...bueno, al menos eso pone en mi "reloj".

Capítulo 2

Capítulo uno: Una semana de locos

Nunca debí juntarme con esa gente, sabía que lo que hacían me llevaría a la cárcel o a la muerte, pero tampoco tenía muchas alternativas, mi padre se endeudó hasta el cuello antes de morir en un accidente de coche, y mi madre… bueno, nunca la conocí.

Han pasado 5 años del accidente y yo ya estaba empezando a tener una vida medianamente normal, vivía con mi tio en Tánger, nos habíamos mudado aquí para estar seguros, ya que es un lugar donde es bastante improbable que se les ocurra buscar.

Había empezado a hablar árabe y francés, y conseguí hacer un par de amigos, Badr y Omar. Solía salir con ellos después del instituto a un descampado cercano a la zona de Cap Spartel a competir entre nosotros con unos Karts que construimos a partir de unas Yamaha XT600 abandonadas, nos divertíamos mucho.

Todo era divertido hasta aquella tarde, aquella maldita tarde. Yo estaba concentrado en adelantar a Badr y evitando que Omar me adelantara, cuando de repente de la nada sale un Porsche Cayenne totalmente negro y se empieza a dirigir hacia nosotros a gran velocidad, tuve que dar un volantazo a izquierda para poder esquivarlo a tiempo, el Porsche paró en seco. Nosotros nos estábamos dirigiendo a él cuando se abrió la puerta y salió un hombre trajeado y con gafas oscuras de aviador. Acto seguido sacó un arma de la gabardina y me apuntó a la cabeza.

Al menos a mis amigos no les hizo nada, a mi en cambio me metió en el coche y sin decir ni una palabra empezó a conducir. Yo ya sabía quién era esa gente, porque como era obvio eso era obra de algo más que una persona con una gabardina y con un aire a hipster.

Llegamos al aeropuerto y entramos a una especie de pista de aterrizaje privada, nos esperaba un jet privado. Me hicieron bajarme del coche a punta de pistola, mientras íbamos hacia el avión, pensé en correr e intentar llegar a los agentes de seguridad del aeropuerto, pero a medida que nos acercábamos al aeroplano más imposible me parecía la idea, me

matarían apenas dar el primer paso.

Cuando subimos a bordo, sólo había un hombre sentado, con una taza de café en la mano, supuse que tendría que sentarme en frente suya, y así lo hice. Ni se inmutó.

-Jake- dijo- Sé que tienes muchas preguntas, pero tu eres el único que puede saldar la deuda que tu padre dejó tras su muerte.

Lo sabía, y tanto que lo sabía, pero la ira que tenía y tantas cuestiones sin responder me mantenían callado.

El avión despegó.

- ¿Quién es usted y porque mi padre le debe dinero?

Él me miró. Era una mirada penetrante y profunda, parecía que podía leer todo lo que pensaba, acceder a mi código fuente, como un exploit.

-No soy yo a quien le debes hacer esas preguntas, yo solo he venido a ayudarte. Tu padre fué un gran hombre, me ayudó. Pero nunca llegamos a acabarlo, lo encontraron demasiado pronto.

Me quedé desconcertado. ¿A mi padre lo mataron? No lo sabía. ¿O no me acordaba? Y… ¿Qué proyecto era ese, hasta tal punto de que mataran a mi padre?

Genial. Más preguntas.

Él debió de notar mi desconcierto. -Chico, tienes mucho trabajo por hacer, descansa, necesitarás tu energía.

Sentí que alguien me tapaba la boca con algo, me giré justo a tiempo para ver que era el hipster, intenté apartar su mano, pero demasiado tarde, mi cuerpo dejaba de responderme y la vista se me iba difuminando, hasta el punto de sólo ver meras siluetas borrrosas.

…

Oscuridad. Tan densa que puedo sentirla sobre mi piel. Escucho unos pasos acercándose a mi. Intento averiguar de qué dirección vienen. No me aclaro, vienen de todas partes.

-Jake… -Era la voz de mi padre, intento abrir la boca, hablar. Imposible. Parece de cemento.

…

Me revuelvo en la cama para adaptar una posición más cómoda...espera, ¿una cama? Abro los ojos y me levanto sobresaltado. Doy un vistazo rápido a la habitación en la que estoy, está todo demasiado blanco. Entro en pánico, no reconozco aquel sitio. Me intento concentrar y recordar qué ha pasado pero, me entra un dolor de cabeza tan agudo que me obliga a sentarme. Examino el lugar, esta vez con más detenimiento. Poco a poco voy dándome cuenta de que estoy en lo que parece ser la habitación de un hotel, y me intento calmar un poco, eso me ayuda a disminuir un poco el dolor de cabeza.

Hago un esfuerzo para recordar qué ha pasado y cómo he llegado aquí, lo único de lo que consigo acordarme és un avión, pero no puedo ubicarlo en la memoria ni darle un sentido. Acto seguido la puerta se abre y entra un individuo.